

# Los Recolectores de la Muerte

Olga Elena Mattei \*

**"El presente contiene nada más que el pasado, y aquello que se encuentra en el efecto ya estaba en la causa".**

Henri Bergson. Evolución Creativa, 1907

**"La obra maestra y más grande del hombre, es vivir en forma acertada. Todas las otras cosas, reinar, acumular bienes, construir, son, a lo sumo, requisitos insignificantes y menores".**

Michel de Montaigne. Ensayos, 1588

**"Nunca podríamos estar seguros de que la opinión que tratamos de ahogar es falsa".**

John Stuart Mill. Sobre la libertad, 1859

**"No es lo mismo conocer la verdad que amarla".**

Confucio. Analectas. VI, circa 500 a.C.

**"Es más fácil luchar por un principio que vivir de acuerdo a él".**

Alfred Adler, 1870 – 1937

**"Por que serán tales las tribulaciones de aquellos días, cuales no se han visto desde que Dios creó el Mundo".**

Marcos, 13 – 19

**"Por que habrá entonces tribulación grande cual no la hubo desde el comienzo del mundo hasta ahora, ni la habrá".**

Mateo, 24 – 38

**"Por que como en los días que precedieron al diluvio seguían comiendo y bebiendo, casándose ellos y casando a ellas, hasta el día en que entró Noé en el arca".**

Mateo, 24 – 21

**"Y no se dieron cuenta hasta que sobrevino el diluvio y llevóselos a todos, así será el advenimiento del hijo del hombre".**

Mateo, 24 – 39

## Exordio

El poeta  
es el nuevo  
profeta.

Se revuelve en dolor  
y reniega

de su propia  
palabra.  
De lo alto  
le viene  
la voz.

Su visión no es un criterio  
moral,

es el castigo  
que el hombre ciego  
ha de pagar.

El es el cordero  
expiatorio  
que sufre  
la imagen  
y la proyecta  
en medio de la ira  
social.

En el horizonte  
otea

y del futuro  
la recoge.

No la desea,  
no la propone.

Solamente  
predica

sus horrores  
porque espera  
a un nuevo guía,  
otro moisés

que conduzca  
las hordas  
idólatras

por el desierto  
de un nuevo  
código,

hasta la misma  
tierra

que está ya bajo los pies;  
ese nuevo día

en que  
finalmente

por no huir  
sembraremos.

## Los Recolectores

Cuando los recolectores  
se postraban y adoraban  
al sol,

el espíritu del hombre  
se llenaba  
de asombro  
y su fervor  
lo envolvía en una mentalidad  
mágica.

La caza era ardua pero bastaba.

Recogía  
hierbas y frutos,  
miel y moluscos,  
y la pesca en canasta.

El hombre trashumante  
iba y venía. . .

sin comprender su propio papel  
sobre la tierra.

Treinta mil años después,  
en Egipto y en Grecia y en Sumeria,

los hombres cantaban  
melodías rítmicas

a la salida del sol

y los monarcas y poetas  
componían

himnos místicos  
a su dios.

Los hombres cantaban,  
a la salida del sol.

Si el pueblo sembraba  
y guardaba provisión

de la cosecha,

la vida transcurría,  
pletórica y abierta.

Acaso una esporádica  
tragedia,

algunos años de sequía,  
pero ¿Qué son siete años  
entre seis mil, qué son?

Y ahora,

algunos hombres cantan  
a la puesta del sol.

Ya nadie canta  
en la alborada.

¡Equis millones de seres!  
la tierra no estará preparada  
para dos mil treinta y nueve.

Ya nadie canta aquellas melodías.  
La voz duele.

La FAO anuncia  
que no se logrará.  
Todos comprenden.  
Habrá niños sin alimentar.  
Los padres morirán en sacrificio  
estéril,  
y aún así nadie se salvará,  
la FAO ha calculado que...

Nadie cantará,  
irán callando todos  
poco a poco...

Las noticias no se transmitirán  
para evitar la alarma.  
La prensa estará abolida  
por falta de papel, por falta de made-  
ra,  
desde varios años atrás.  
Las transmisiones que consumen  
energía  
eléctrica estarán suspendidas  
para economizar reservas  
energéticas.

Los transportes se habrán restringi-  
do  
de manera drástica  
para evitar  
la polución  
y ahorrar el combustible.  
De todas maneras,  
las poblaciones son conglomerados  
tan numerosos  
que consumen los productos loca-  
les  
en su totalidad  
antes de pensar en transportarlos.  
El agua potable se raciona.  
Y aún así se agota.

Nadie canta ya.  
Los niños  
de la última generación  
no conocieron la sonrisa,  
y los mayores,  
desde antes, cincuenta años antes,  
ya lo sabían,  
y sin embargo,  
había mucha gente  
inconsciente  
que aún cantaba  
en las noches de neón.

Cantar era un rito  
para entrar en el trance  
de la irresponsabilidad.  
Nada importaba  
cuando los hombres se ponían  
a cantar y a bailar.

Y por si acaso se temiera  
el sufrimiento  
a pesar de la euforia,  
más de la mitad de los humanos  
recurrieron a otros medios  
para entrar  
en la inconsciencia.

La FAO lo anunciaba discretamente  
pero todos lo hubieran podido cal-  
cular  
aún sin la precisión estadística  
ni la evaluación técnica.

Cuando todavía  
circulaba la prensa,  
podían leerse las noticias  
sobre el hambre  
en las diferentes  
regiones de la tierra.  
En el 70 las fotografías de Biafra  
eran como una pesadilla.

Luego en el Senegal,  
y a través de varias décadas  
en toda Sudamérica.

Se temieron  
revoluciones  
violentas.  
El hambre  
lenta  
podía convertir  
al hombre en fiera  
al menor incidente  
de emergencia.  
Se decía  
que los gobiernos  
eran los culpables.  
Que los ricos  
todo lo retenían.  
Sin embargo,  
en el fondo,  
la verdad era  
que lo que la tierra  
producía  
sólo alcanzaba  
para que comieran  
todos mal

o algunos mejor que los demás.

Pero lo grave fue al final.  
La FAO  
lo había  
anunciado.  
El fin  
comenzó  
poco a poco.

De los primeros hechos  
de las viejas noticias  
que anunciaban  
fluctuación  
entre la producción avícola  
y de huevos,  
escasez de harina,  
falta de papel,  
emergencia sin cacao,  
agotamiento del petróleo,  
los ríos contaminados,  
mercurio en el pescado,  
negativos pronósticos  
en el desarrollo  
agrícola,  
pasamos  
realmente  
a los brotes de hambruna  
en un lugar  
o en otro.

Al principio  
se enviaban  
buques con socorros,  
se establecían  
los llamados  
puentes aéreos,  
para transportar  
toneladas de alimentos.

En algunos sitios  
el agua faltó  
completamente.  
Nunca se pudo  
aplicar económicamente  
aquel sistema de conversión  
del agua de mar.

Los hombres no cantaban  
ya  
jamás.

Dejaron de discutirse  
las teorías  
sobre el control de la natalidad.  
Hubo que imponer  
ciertas leyes



al respecto,  
y aún otras de gerontanasia  
que me horroriza  
mencionar.

Y luego...  
las principales potencias  
políticas mundiales  
hicieron un pacto  
de no asistencia...  
porque era inmoral  
disponer de las reservas  
de su propia población  
para sostener  
o prolongar  
la agonía  
inhumana  
de los núcleos  
inertes  
diseminados  
por las más miserables  
regiones  
ecológicas.  
La más difícil  
decisión  
se tomó  
en la última  
reunión  
intercontinental  
donde los delegados  
de las cuatro últimas potencias  
o sea,  
Norte América, Europa Federada,  
la URSS y las Repúblicas Chinas  
debieron decidir  
sobre la eutanasia  
demográfica.  
Los cohetes  
del fracaso,  
los que se desarrollaron  
a mitad del siglo  
con la esperanza  
seudo-científica  
de salvar la vida  
de los habitantes  
del planeta  
con migraciones masivas  
a otras esferas,  
los cohetes inútiles  
que no encontraron  
otra tierra  
en donde repetir el éxodo  
de las tres carabelas,  
esos mismos,  
fueron  
los robots  
encargados  
de dar cumplimiento  
a la misión

de misericordia.

Miles  
de bombas  
de  
gas  
letal  
se  
hicieron  
estallar  
en los principales núcleos  
de poblaciones  
agonizantes.

Algunos reporteros  
conservaron sus puestos  
hasta el último  
momento.  
Vía satélite,  
comunicación  
láser  
estuvieron transmitiendo  
(sin consumir  
energía de otras fuentes  
en  
racionamiento).  
El comité  
de censura  
profiláctica  
tuvo que  
condenar  
los receptores.  
Las emisiones  
se perdieron  
en el espacio del silencio  
mientras  
tres cuartas partes  
de la población  
mundial  
se fue  
muriendo.

La debilidad,  
el raquitismo,  
la anemia,  
la inanición,  
la histeria colectiva,  
la demencia por tensiones  
infrahumanas,  
las epidemias  
por la falta del agua  
y de sus servicios higiénicos,  
las ulceraciones,  
los agudos dolores,  
todo quedó acallado  
en menos  
de veinte minutos  
bajo una brizna  
blanquecina.

Las palabras  
transmitidas  
en distintos idiomas  
no fueron recibidas.  
Su mensaje  
se perdió...  
se perdió...  
se perdió...  
en el ámbito  
terrestre.  
Alguien había deletreado  
con resignación consciente  
"todo está consumado,  
Gracias."

Solo un veinticinco por ciento  
ha sobrevivido,  
y sus vidas se mantuvieron  
solo a base  
del sistema  
de exterminio masivo.  
Las matemáticas fallaron,  
no fallaron.  
Es decir, dieron el fallo.  
No había otro camino.  
Pero...  
A pesar de la fría evidencia  
de las estadísticas,  
todos los hombres  
que logren  
prolongar su vida  
no volverán a tener la conciencia  
tranquila.

Y después  
del exterminio  
por piedad  
quedan  
todavía  
por tomar  
graves medidas.  
Aquellas zonas  
de la tierra  
se declararán  
vedadas.  
Solamente  
las cuadrillas  
de entrenamiento anti-epidémico  
tendrán acceso  
al cabo de veinticuatro horas.  
Su trabajo  
ha de ser  
el más duro  
de cuantos el hombre jamás ha reali-  
zado  
a pesar de que casi todo se hará  
por sistemas automáticos colectivos.  
Luego del saneamiento local,

ningún grupo humano  
deberá establecerse  
en las tierras estériles.  
Serán declaradas  
"zona desértica."

Las cuatro potencias  
crearán otro plan  
de acción común  
para la supervivencia.  
Todo el proceso  
de incremento, reproducción  
y agotamiento  
se reanudará ahora  
en las áreas geográficas  
que son reducto  
de estos últimos grupos.  
Esperan poder utilizar  
la cruda experiencia.  
Saben muy bien  
que la semilla  
cumplirá finalmente  
su proceso  
genético  
deletéreo,  
la semilla vegetal,  
la semilla  
humana.  
Se conoce el proceso  
de evolución y proliferación  
de los microorganismos.  
El deterioro ecológico  
desencadenado  
en la era técnica,  
que no se pudo detener.  
La degeneración  
de los glóbulos,  
la atrofia general  
de las células.  
El agotamiento físico  
irreductible  
del oxígeno,  
la esterilidad  
de la tierra.

La escasez  
de las cosechas,  
la hostilidad del radical  
cambio climático.

Ya no habrá esperanza.  
Solo hay  
científica  
certeza.

Todo el terrible  
caos  
se repetirá.  
Cada vez

los grupos humanos  
irán  
reduciéndose  
más  
y  
más.

Oh, criatura miserable  
que has desencadenado  
tu propio exterminio,  
culpable consciente  
de tu angustia,  
de tu prolongada y cruel agonía.

Padre contra tu voluntad,  
contra tu voluntad,  
asesino de tus propios hijos,  
que ni aún por el amor hallarás  
consuelo  
de morir  
en compañía  
de aquellos  
a quienes tu equivocado progreso  
sacrifica.

Cuando el hombre  
adoró el sol  
cantaba a coro melodías  
y la recolección del alimento  
era un acto de amor  
como el de amor  
era un acto de vida.

Al final  
el hombre  
ya  
no cantará.

El acto supremo  
del amor  
será  
la adhesión  
voluntaria  
a la comunión  
de la muerte  
universal.

Coda (Ritornello)  
El poeta  
es el nuevo  
profeta.  
Se revuelve en dolor  
y reniega  
de su propia  
palabra.  
De lo alto  
le viene  
la voz.  
Su visión no es un criterio

moral,  
es el castigo  
que el hombre ciego  
ha de pagar.  
El es el cordero  
expiatorio  
que sufre  
la imagen  
y la proyecta  
en medio de la ira  
social.  
En el horizonte  
osea  
y del futuro  
la recoge.  
No la desea,  
no la propone.  
Solamente  
predica  
sus horrores  
porque espera  
a un nuevo guía,  
otro moisés  
que conduzca  
las hordas  
idólatras  
por el desierto  
de un nuevo  
código,  
hasta la misma  
tierra  
que está ya bajo los pies;  
ese nuevo día  
en que  
finalmente  
por no huir  
sembraremos.

Poema inédito escrito en 1967.

\* Poeta. Estudios de Filosofía y Letras,  
Artes y Decorado en la UPB; 16 ga-  
lardones nacionales e internacio-  
nales como: Premio Internacional  
Marfil (España), Premio sobre la  
Creación (París), Orden Mariscal  
Jorge Robledo, Premio Nacional de  
Poesía Porfirio Barba Jacob.